

Un mejor método de medir el gasto electoral en Chile, 2005-2009

Sergio Acevedo, sergio.acevedoc@gmail.com

Patricio Navia, patricio.navia@nyu.edu

Septiembre 10, 2013 (9949 palabras)

Resumen

Desde 2003, los candidatos deben informar sus gastos y existen límites al gasto en campaña en Chile. Ya que los candidatos buscan convencer tanto a los electores a que voten de una forma como inducir a que los electores afines voten—y a aquellos no afines a abstenerse, medir el gasto respecto a la participación en el gasto total o respecto a votos obtenidos crea un problema de endogeneidad. Proponemos un nuevo método para medir el gasto en campaña. Medimos el gasto como porcentaje del máximo permitido. Usando datos de 2005 y 2009, mostramos las diferencias entre los tres métodos, mostramos que a mayor gasto, más posibilidades de ganar, que los incumbentes gastan más y que los candidatos UDI y mujeres de la Alianza gastan más.

A better method to measure campaign spending in Chile, 2005-2009

Abstract

Since 2003, candidates must report their campaign spending and there are spending limits in Chile. Candidates seek to convince voters to vote for them and induce like-minded voters to turnout—and others to abstain. Measuring campaign spending as a share of the total spending or as spending per vote generates an endogeneity problem. We propose a new method to measure campaign spending. We measure spending as percentage of the spending limit. Using data from 2005 and 2009, we show that the differences between the three methods, likelihood of winning increases with higher spending, that incumbents spend more, and that UDI and Alianza women spend more.

Palabras clave: gasto en campaña, límites al gasto, formas de medir el gasto, elecciones diputados, Chile, incumbentes.

Key words: campaign spending, spending limits, ways to measure campaign spending, legislative elections, Chile, incumbents.

Un mejor método para medir el gasto electoral en Chile, 2005-2009

La forma en que se mide el gasto electoral puede llevar a conclusiones erróneas sobre la efectividad del gasto. Normalmente, el gasto se mide como dinero gastado por voto obtenido (gasto por voto, GpV) o como porcentaje del gasto total de todos los candidatos en la unidad electoral respectiva (participación en el gasto total, PGT). El GpV depende de la participación electoral. Un candidato que gasta mucho aparecerá con un gasto menor si la participación es muy alta. En cambio, un candidato que gaste menos bien pudiera aparecer con un gasto per cápita mayor si la participación es baja. El GpV hace que la efectividad del gasto sea endógena a la participación. Por su parte, la PGT endogeniza el gasto de los candidatos rivales. Si un candidato gastó mucho más que sus rivales, su PGT será muy alta. Pero si ese candidato enfrenta a un rival conocido y popular, puede perder pese a haber gastado más. Esto es especialmente peligroso cuando medimos variables como la incumbencia o el reconocimiento de nombre. El PGT puede llevar a conclusiones erróneas sobre la efectividad del gasto, en tanto la mide respecto a lo que gastaron otros candidatos.

Ya que en Chile existen límites al gasto electoral definidos a partir de la cantidad de electores habilitados para votar en cada unidad electoral, sugerimos medir el gasto como porcentaje del límite máximo permitido en cada unidad electoral (PorLG). Así no se corre el riesgo de endogeneizar la participación electoral ni medirla en función de lo que gastan otros candidatos.

Ejemplificamos la diferencia con lo ocurrido en 2005, cuando los diputados UDI Gonzalo Ibañez (distrito 14) y Gonzalo Uriarte (distrito 31) gastaron el mismo PGT (45%). Pero Ibañez enfrentó a otros rivales que también gastaron mucho, mientras que los rivales de Uriarte gastaron menos. Al medir gasto en PGT, Ibañez y Uriarte aparecen gastando lo mismo, pero Ibañez estaba en un distrito donde se gastó mucho más que en el Uriarte (275 versus 183 millones de pesos de 2005). En cambio, Ibañez gastó mucho más (110.7%) que Uriarte (75.3%) cuando se mide en PorLG.

Después de revisar la literatura sobre los efectos endógenos y exógenos del gasto en campaña, analizamos el gasto en las elecciones legislativas en Chile en 2005 y 2009, comparando los resultados obtenidos a través de las tres formas de medir y destacando las virtudes del método PorLG. El Cuadro 1 muestra las tres formas de medir el gasto y las formulas que se utilizan para cada método.

Cuadro 1. Tres formas de medir el gasto en campaña

Forma de medir	Forma de calcular
Gasto por voto (GPV)	Gasto del candidato / Votos obtenidos
Gasto como porcentaje del gasto total en el distrito (GPT)	$(\text{Gasto del candidato} * 100) / \text{Gasto total de todos los candidatos en el distrito}$
Gasto como porcentaje del límite al gasto en el distrito (PorLG)	$(\text{Gasto del candidato} * 100) / \text{Límite de gasto en el distrito}$

Fuente: autores

El gasto en campañas

Aunque el éxito de un candidato está determinado por múltiples factores, el financiamiento de las campañas es uno de los más importantes. Si bien existen otros factores que inducen el voto—como el partido político, la clase social, el género o la edad de los votantes—el financiamiento de las campañas es quizás la variable sobre la que más tienen control los candidatos, pues deciden cuánto y cómo gastar (Mareek, 1997). Los estudios sobre el efecto del gasto en resultados electorales, que tienden a discriminar entre la condición de incumbente y desafiante, han sido abordados desde dos perspectivas. La primera se enfoca en el gasto de los desafiantes. La segunda pone mayor atención en el gasto y ventajas políticas de los incumbentes.

En la primera, Jacobson muestra que el dinero rinde más en candidatos desafiantes (Jacobson, 1978, 1990). Los legisladores titulares que buscan la reelección cuentan con otras ventajas comparativas, como su reconocimiento de nombre o popularidad (Abramowitz, 1991; Gelman, 1990; King, 1991). También, la antigüedad en el cargo, su capacidad de trabajar en terreno y la cobertura de medios minimizan los beneficios del gasto para los incumbentes (Abramowitz, 1991, pp. 36-27). A pesar de que tiene mayor incidencia en la primera elección en que compiten como incumbente, el gasto también influye en elecciones siguientes (Erikson & Palfrey, 1998). Además, los incumbentes tienen más acceso a recursos del Estado (Ferejohn, 1977). Las ventajas de los incumbentes dificultan las aspiraciones de los desafiantes. Abramowitz (1991) asocia el bajo nivel de competencia al incremento constante del costo de una campaña y a las dificultades de los desafiantes para recaudar financiamiento. Los desafiantes ganadores gastan más que sus pares perdedores (Abramowitz, 1991). Los modelos estadísticos tienden a medir los efectos del gasto considerando el gasto total neto, pero Ansolabehere y Gerber sostienen que el efecto del gasto debe ser estimado en función del gasto destinado al contacto directo con los votantes, que beneficia más al desafiante que al incumbente (Ansolabehere & Gerber, 1994, p. 1115). El que los incumbentes ejerzan su cargo permite a los votantes juzgar y criticar su desempeño (Abramowitz, 1975).

La segunda perspectiva (Green y Krasno 1988), sostiene que el gasto de los desafiantes puede condicionar el de los incumbentes, pero es el gasto de los segundos el que mejor explica los resultados. La calidad de los desafiantes, los efectos de interacción entre los candidatos, y el problema de relación endógena afectan las mediciones. De hecho, Green y Krasno (1988) concluyen que “el gasto es más productivo en servicio de un desafiante de alta calidad” (Green y Krasno, 1988: 894). Pero ya que el gasto es variable dependiente de otros factores, los candidatos predisponen su gasto a medida que esos factores evolucionan. También, los incumbentes aceleran su gasto al verse amenazados por desafiantes fuertes. Pero el gasto del incumbente—aun si es influido por el del desafiante—explica mejor los resultados de una elección.

Al medir la relación entre gasto y resultado, a menudo se subestima el rol de los partidos políticos. Pero Green y Krasno (1988) sostienen que a medida que el gasto de los incumbentes se incrementa, la importancia del rendimiento del partido político del desafiante disminuye. Samuels sostiene que el dinero funciona como incentivo para que los contribuyentes incidan en la distribución de los servicios públicos. Además, la búsqueda de

financiamiento incentiva la competencia intra y entre partidos (Samuels, 2001). Cox y Thies (2000) analizan la dinámica del gasto en la competencia entre candidatos del mismo partido. Mientras más años lleva en el cargo un candidato, más rinde su gasto. En distritos con una magnitud de distrito mayor, el gasto tiene más incidencia en la variación de los votos. En la primera forma de entender el efecto del gasto, la influencia en los resultados es mayor en la medida que sea empleado sólo por desafiantes.

La dinámica en que el gasto también depende de la adopción de límites al gasto electoral. Hay varias formas en que los candidatos incumbentes pueden imponerse restricciones (Evans, 2007). Ya que las campañas tienen altos costos, la adopción de límites obliga a todos los candidatos a restringir su gasto. Al no poder sobrepasar los límites—suponiendo mecanismos eficientes de fiscalización—los candidatos tendrán que buscar otras formas de llegar a los votantes. Así también, si suponemos que “el efecto neto del gasto en campaña es pequeño (...) sería más beneficioso limitar el gasto en campaña” (Evans, 2007: 438).

Aún más, si la tesis de Jacobson es correcta (Jacobson, 1978, 1990), los incumbentes tendrían aún más razones para imponer límites al gasto. La mejor estrategia sería establecer límites marginalmente superiores a la capacidad de gasto de los incumbentes para evitar que surjan desafiantes bien financiados que “compren al electorado” (Evans, 2007, p. 438). El rendimiento marginal decreciente del gasto sobre el desempeño electoral, además, llevaría a los incumbentes a limitar el gasto y así maximizar su rendimiento al minimizar los niveles de gasto permitido. La introducción de límites al gasto electoral puede funcionar como una “barrera de entrada” a partidos políticos pequeños, haciendo más difícil que “candidatos nuevos y mal financiados transmitan sus ideas a los votantes” (Palda, 2000, p. 217).

En ambos enfoques, se estima el efecto de cada dólar adicional sobre la probabilidad de ganar. Pero la votación del candidato es afectada también por otros factores. Cuando el voto es voluntario, el gasto puede tener efectos también sobre la participación. En países donde no existen límites al gasto, no hay otro método para medir el gasto que indexándolo al número de votantes o como porcentaje del total de gasto en cada distrito. Pero en países donde hay límites al gasto, dependiendo de la cantidad de electores, resulta conveniente usar una medición respecto a ese límite para evitar los problemas de endogeneidad.

Historia del gasto en campañas en Chile

En un clásico texto, Geddes explica cómo los casos que se escogen determinan las respuestas que se obtienen (Geddes, 1990). La forma en que se analizan los datos también puede influir en las conclusiones de los estudios. Las distintas formas de medir el gasto en campaña han llevado a distintos autores a conclusiones diferentes sobre el efecto del gasto en los resultados electorales.

Los trabajos que abordan la relación entre gasto y éxito electoral en Chile también diferencian entre incumbentes y desafiantes. Aunque coinciden en que el gasto afecta el resultado, aportan diferentes visiones sobre la dinámica del gasto. Emulando a Green y Krasno (1988), Morales y Piñeiro remplazan variables no disponibles en Chile—como el gasto en elecciones anteriores—pero llegan a la misma conclusión, que los incumbentes hacen rendir mejor su gasto (Morales Quiroga & Piñeiro Rodríguez, 2010). Los

incumbentes gastan más. Aunque parezca contra-intuitivo, los candidatos que lograron el escaño con mayor diferencia de votos incrementan más su gasto respecto a la elección anterior. El incremento del gasto se explica por una variable institucional. La Ley 19.884 contempla un reembolso al candidato por voto obtenido. Eso incentiva a los candidatos fuertes a invertir todavía más para obtener más votos y más dinero (Morales Quiroga & Piñeiro Rodríguez, 2010). El gasto parece amplificar la ventaja de los incumbentes con más tiempo en sus cargos (Morales Quiroga & Piñeiro Rodríguez, 2010). Morales y Piñeiro miden el gasto respecto a la cantidad de votos obtenidos (GpV). Pero el rendimiento de la misma cantidad de dinero es menor en distritos donde participa poca gente que en distritos de mayor participación. Por lo tanto, los resultados dependen de la participación electoral. Incluso si suponemos que el gasto mismo influye sobre la participación electoral, el hecho que las elecciones presidenciales y legislativas sean concurrentes hace que la participación electoral bien puede estar influida más por el gasto de los candidatos presidenciales que por el gasto de los candidatos legislativos. Así, si usamos el GPV, estamos midiendo el efecto del gasto de los candidatos presidenciales y legislativos sobre la participación y por lo tanto contaminando los resultados.

Massoud (2010) aplica el modelo de Morales y Piñeiro (2010) a las elecciones de diputados de 2009, reportando resultados diferentes. Al usar el gasto efectivo en la elección anterior, Massoud refuta a Morales y Piñeiro (2010) al sostener que las expectativas de triunfo de los incumbentes a partir de su resultado en las “elecciones anteriores no son una predisposición para aumentar el gasto” (2010: 60). La votación en 2005 no determinaría la predisposición de los incumbentes a gastar en 2009. Confirmando lo que reporta Jacobson (1978) para Estados Unidos, Massoud encuentra que el aumento en el gasto beneficia más a desafiantes que a incumbentes (Massoud 2010). Pero al medir el gasto en función del GpV, Massoud enfrenta los mismos problemas de endogeneidad que Morales y Piñeiro.

Johnson subraya la importancia del sistema electoral binominal—dos escaños por distrito, que inducen una competencia intra más que inter coalición—para explicar los patrones de gasto en las campañas legislativas en 2005 y 2009. Reporta que a mayor ventaja del titular mayor es la diferencia de gasto entre el titular y el desafiante de la misma lista (Johnson, 2011). Ahora bien, es problemático usar la diferencia en la votación de los dos candidatos de una lista como proxy de competitividad, ya que la votación de un candidato es también función de la cantidad de dinero invertida en la campaña. Así, la diferencia entre el titular y el desafiante bien pudiera ser resultado de un mayor gasto del titular y no evidencia de una menor competitividad en el distrito. Si bien Johnson mide el gasto como porcentaje del gasto total permitido en el distrito (PorLG), su objetivo es analizar el efecto de la incumbencia y de los distintos tipos de contribuciones a las campañas que permite la legislación chilena.

Agostini muestra que el gasto rinde más en los candidatos del mismo partido o coalición del presidente. El gasto de los titulares rinde más que el de los desafiantes. El gasto del desafiante sólo funciona como un reductor de la votación del incumbente (Agostini, 2012). Pero al usar el gasto total de cada candidato, Agostini no controla por tamaño de distrito, por participación electoral ni por el gasto de sus competidores en cada distrito.

Por último, un análisis de los efectos del gasto sobre incumbentes y desafiantes en las elecciones municipales de 2004 y 2008 muestra que a mayor gasto, más probabilidades de ganar (Edwards, Morales, & Schuster, 2012). Aunque los sistemas electorales utilizados en elecciones legislativas y municipales sean diferentes, el gasto parece comportarse de la misma manera. Edwards et al. (2012), muestran que el gasto es más rendidor en desafiantes. Sin embargo, un incumbente que no gasta tiene altas probabilidades de perder. Algunos incumbentes perdedores ganaron la primera elección por amplio margen, lo que los llevó a contraer su gasto en 2008. Los alcaldes incumbentes ganadores tienden a gastar más que en las elecciones anteriores. El gasto en 2008 estuvo determinado por el gasto y por el porcentaje de votos en 2004. El reembolso del dinero gastado es una variable importante para incentivar el gasto en incumbentes fuertes (Edwards et al., 2012). Este estudio mide el gasto como porcentaje del total del gasto comunal (PGT), por lo que también es endógeno al gasto de los demás candidatos.

El hecho que distintos estudios hayan llegado a conclusiones diferentes—e incluso contradictorias—se explica porque ante la ausencia de datos para replicar los estudios realizados en otros países, distintos autores utilizan distintos proxies y supuestos que condicionan sus conclusiones. Por ejemplo, ninguno de los autores que estudia el caso chileno aborda la obligatoriedad del voto hasta 2009, por lo que la focalización del gasto sigue lógicas diferentes que en Estados Unidos, donde la votación es voluntaria. Mientras en Estados Unidos los candidatos deben promover la participación, en Chile la participación no era una preocupación de los candidatos hasta 2012. De la misma forma, los autores tienden a ignorar que en Chile, existen límites al gasto. Finalmente, el que el sistema electoral chileno sea diferente al estadounidense también tiende a ser ignorado.

Ya que la participación electoral en Chile es opcional, sugerimos aislar el componente de participación de las lógicas de gasto de los candidatos. Para eso, medimos el gasto respecto al límite permitido en cada unidad electoral, no respecto a los votos emitidos. De esta forma, controlamos mejor por el tamaño de las unidades electorales y evitamos los problemas de endogeneidad que presentan los estudios que analizan el gasto por voto.

¿Cómo funciona la Ley 19.884?

En el proyecto de ley que eventualmente se convirtió en la Ley 19.884 (Sobre Transparencia, Límite y Control del Gasto Electoral), el ejecutivo citó la “influencia muchas veces desmedida del dinero... [que] puede dar origen a situaciones que escapen de las formas éticamente correctas” (Historia de la Ley 19.884: 4). El ejecutivo advirtió sobre los riesgos de caer en una carrera “frenética y dispendiosa que signifique destinar millones de dólares (...) [de modo que] el exceso de dinero termina desvalorizando la democracia” (Historia de la Ley 19.884: 5).

En Chile, hay dos tipos de financiamiento de campaña, uno público y uno privado. Antes de la campaña, los partidos reciben dinero del Estado en proporción a los resultados que obtuvieron en la última elección de igual naturaleza (0.01 Unidades de Fomento, UF, \$227 en julio de 2013). Si el partido no participó en la elección anterior, recibe el dinero equivalente al partido político con menos votación en esa elección. Después de la elección, por cada voto obtenido, el partido recibe 0.03 UF (\$685 en julio de 2013). Esto es, el

partido recibe anticipadamente un tercio del dinero que le correspondería si tuviera la misma votación que en la elección anterior.

El segundo tipo es el financiamiento privado. La ley establece un tope de 1.000 UF a las donaciones de personas naturales a un candidato, y 10.000 UF en donaciones de una persona a partidos políticos o a un conjunto de candidatos (Valdés, 2003, p. 8). Como muestra el Cuadro 2, existen tres tipos de donaciones, anónimas, públicas y reservadas. Las donaciones anónimas se entregan directamente al candidato o al partido. La identidad del donante y el monto de la donación no son públicos. Estas donaciones no puede exceder las 20 UF, ni un candidato puede concentrar más del 20% de sus ingresos con este tipo de donaciones. Una persona puede realizar múltiples donaciones anónimas a un mismo candidato o partido, pero a diferencia de las donaciones reservadas o públicas, las donaciones anónimas no pueden ser descontadas de los impuestos a la renta. Valdés (2003) describe este tipo de ingreso como el que permite manejar la “caja chica” de las campañas.

El segundo tipo son donaciones de carácter reservado, que buscan crear una muralla entre la identidad del donante y los candidatos. El donante entrega su dinero al “Servicio Electoral (no al beneficiario), a cambio de un certificado que sólo indica el monto de la donación y la identidad del donante, pero omite la identidad del candidato o partido beneficiario” (Valdés, 2003: 5). En una segunda etapa, los donantes informan al SERVEL los candidatos o partidos que deben recibir determinados montos. El SERVEL hace la contabilidad y entrega los dineros a los partidos o candidatos sin informar la identidad de los donantes. Estas donaciones deben ser mayores a 20 UF y menores a un tope máximo que establece el SERVEL en cada ciclo electoral. En 2009, el tope fue de 1500 UF en primera vuelta de la elección presidencial. Esta modalidad de donación tiene como objetivo lograr una “simetría de información” (Valdés, 2003, p. 5). Es decir, tanto los partidos políticos como los candidatos beneficiados tendrán la misma incertidumbre respecto a la identidad del donante que la ciudadanía y que los medios de comunicación. El sistema busca que los candidatos desconozcan la identidad de los donantes (Agostini, 2012). Finalmente, están las donaciones de carácter público. Las donaciones que superan el tope establecido por el SERVEL para cada distrito en cada tipo de elección deben ser hechas de forma pública y directamente al SERVEL.

Cuadro 2. Formas de donación de personas y empresas a campañas políticas en Chile

	Menos de 20 UF	Entre 20 UF y tope máximo	Más de tope máximo
Quién recibe la donación	Candidato o SERVEL	Sólo SERVEL	Sólo SERVEL
Identidad del donante	Candidato opta por secreto o público	Anónimo (sólo conocido por SERVEL, no por candidatos u opinión pública)	Público

Fuente: Elaboración propia con datos de (Agostini, 2012) y (Valdés, 2003, 2012).

Entre las prohibiciones a las donaciones, destacan la restricción de donaciones por parte de personas naturales o jurídicas extranjeras, así como también por órganos del Estado. Pero la principal restricción que impuso la Ley 19.884 es el límite al gasto en cada división electoral. Los límites al gasto son fijados por el SERVEL en función del valor de la UF del

mes en que se realizará la elección y del número de inscritos en cada división electoral. La legislación sobre el gasto de campaña (Ley 18884-85) establece en su artículo 4 que:

Tratándose de candidaturas a senador, el límite de gasto no podrá exceder de la suma de 3000 UF, más aquella que resulte de multiplicar por cuatro centésimos de UF los primeros 200 mil inscritos, por tres centésimos de UF los siguientes 200 mil inscritos y por dos centésimos de UF los restantes inscritos en la respectiva circunscripción. Los candidatos a diputado no podrán exceder de la suma de 1500 UF, más aquella que resulte de multiplicar por tres centésimos de UF el número de inscritos en los registros electorales en el respectivo distrito.

Dado que el máximo de gasto por elector depende del número de electores en cada unidad electoral, el gasto máximo por voto es superior en distritos de menos habitantes. En una circunscripción senatorial con 200 mil electores, el límite de gasto correspondería a 11 mil UF (3 mil UF base, más 8 mil UF por los primeros 200 mil inscritos). El límite máximo de gasto por voto en esa circunscripción sería de 0.055 UF (\$1265 pesos por voto—calculando la UF a \$23.000). En una circunscripción senatorial con 400 mil electores, el límite de gasto correspondería a 17 mil UF (3 mil UF base, más 8 mil UF por los primeros 200 mil inscritos y 3 mil UF por los siguientes 200 mil inscritos). El límite máximo de gasto ahí sería de 0.0425 UF, (\$978 por voto). Y en una circunscripción de 2 millones de electores, el gasto máximo es de 0.0245 UF por elector (\$563 por elector).

La implementación de límites al gasto busca igualar las condiciones de todos los candidatos. Urcullo y Moya (2009) señalan que el establecimiento de límites también contiene el gasto en que incurren los partidos políticos, reduce los riesgos de captura de los candidatos por parte de los posibles donantes, y previene el ingreso de financiamiento ilegal (Urcuyo Cossío & Moya Díaz, 2009, pp. 4-24). Si un candidato supera el límite en menos de un 30%, la multa corresponderá al doble del exceso en que incurrió. Si la superación del límite es entre un 30% y 50%, la multa será el triple del exceso. Si se supera el límite en más de un 50%, la multa corresponderá al quíntuple del monto excedido. Sin embargo, el Servicio Electoral no cuenta con suficientes herramientas de fiscalización.

A pesar del avance que significó la ley que regula el financiamiento de las campañas, hay evidentes falencias. Valdés propone condicionar el financiamiento de los partidos políticos a exigencias como subsidio por cantidad de militantes, subsidios a la realización de talleres de debate y dialogo político, subsidio a la preparación de candidatos a elección popular (Valdés Prieto, 2008). Asimismo, Valdés (2008) propone ampliar el financiamiento público a las organizaciones políticas.

Desde la aplicación de la Ley 19.884 promulgada en 2003 se ha llevado el registro del gasto de los candidatos. A partir de las elecciones municipales de 2004, el registro de los ingresos y gastos de los candidatos es de acceso público en el Servicio Electoral. Así, hay información sobre las donaciones y el gasto en campaña para seis elecciones, las municipales de 2004 y 2008, las legislativas de 2005 y 2009 y las presidenciales 2005 y 2009.

Metodología y datos

Utilizando los datos del Servicio Electoral sobre el gasto en campaña reportado por los candidatos en 2005 y 2009, calculamos el gasto de cada candidato como gasto por voto (GPV), porcentaje del gasto total (PGT) y porcentaje del límite del gasto (PorLG). El gasto es reportado por cada candidato después de la elección. Calculamos el gasto en las tres formas en cada distrito para los 934 candidatos a la Cámara y al Senado en 2005 y 2009.

De los 934 candidatos a Senadores y Diputados en 2005 y 2009, 21 superaron el límite de gasto permitido para sus circunscripciones y distritos. De ellos, 17 pertenecían a la derechista Alianza y 4 a la centro-izquierdista Concertación. Cinco candidatos, todos de la Alianza, superaron el límite en sus circunscripciones o distritos por más de un 20%. De hecho, los 276 candidatos de la Alianza gastaron en promedio un 51.7% del límite, mientras que los candidatos de la Concertación sólo gastaron un promedio de 40.6%.

La Figura 1 muestra las diferencias entre los distintos métodos de medición del gasto. Cada método es influenciado por variables distintas. Así, al identificar a los candidatos que más gastan en cada elección, obtendremos un ranking diferente con cada método. Según el método GPV, los candidatos que más gastan en 2005 y 2009 son de partidos pequeños, regionales o independientes que obtuvieron escasa votación. Por ende, el dinero invertido en campaña—aunque haya sido poco—se divide por un número bajo de votos. Esto hace que el promedio de pesos invertido por voto obtenido sea especialmente alto, y que el rendimiento del gasto sea especialmente bajo.

En cambio, el método PGT hace que el gasto dependa del dinero invertido por los otros candidatos en el distrito. Luego, los candidatos que más gastan se caracterizan por haber gastado sustancialmente más que sus competidores. Esto puede ser explicado por dos razones. Primero, en distritos con candidatos más gastadores, no hubo otros candidatos igualmente bien financiados. En muchos casos, los candidatos gastaron casi tres veces más que el candidato con el segundo mayor gasto. Esto hace que crezca el PGT. La segunda explicación tiene que ver con la incumbencia. La mayor parte de los candidatos que más gastaron con el método PGT son incumbentes. Los incumbentes cuentan con más acceso a financiamiento así como también reciben un anticipo de gasto del SERVEL basado en los votos obtenidos en la elección anterior. Aunque sus desafiantes también reciben un anticipo respecto a la votación obtenida por el candidato del partido respectivo en la elección anterior, el titular recibe un anticipo mayor—en tanto obtuvo más votos que sus rivales.

El método PorLG está condicionado por el límite al gasto electoral. Sin embargo, este límite es el mismo para todos los candidatos de la unidad electoral, por lo que la medición del gasto contiene una variable que condiciona a todos por igual. El ranking de los más gastadores en PorLG se asemeja a un ranking de los candidatos que más pesos efectivamente gastaron en cada elección. Esta medición permite comparar en el tiempo, y de esta manera solucionar, el problema de la variación monetaria. Además, este tipo de medición permite identificar a los candidatos que sobrepasan los límites y de esta forma ejercer una mejor fiscalización.

La Figura 1 muestra el gasto de los 815 candidatos a la Cámara en 2005 y 2009 que reportaron ingresos medido de las tres formas. Los indicadores PorLG y PGT se asemejan

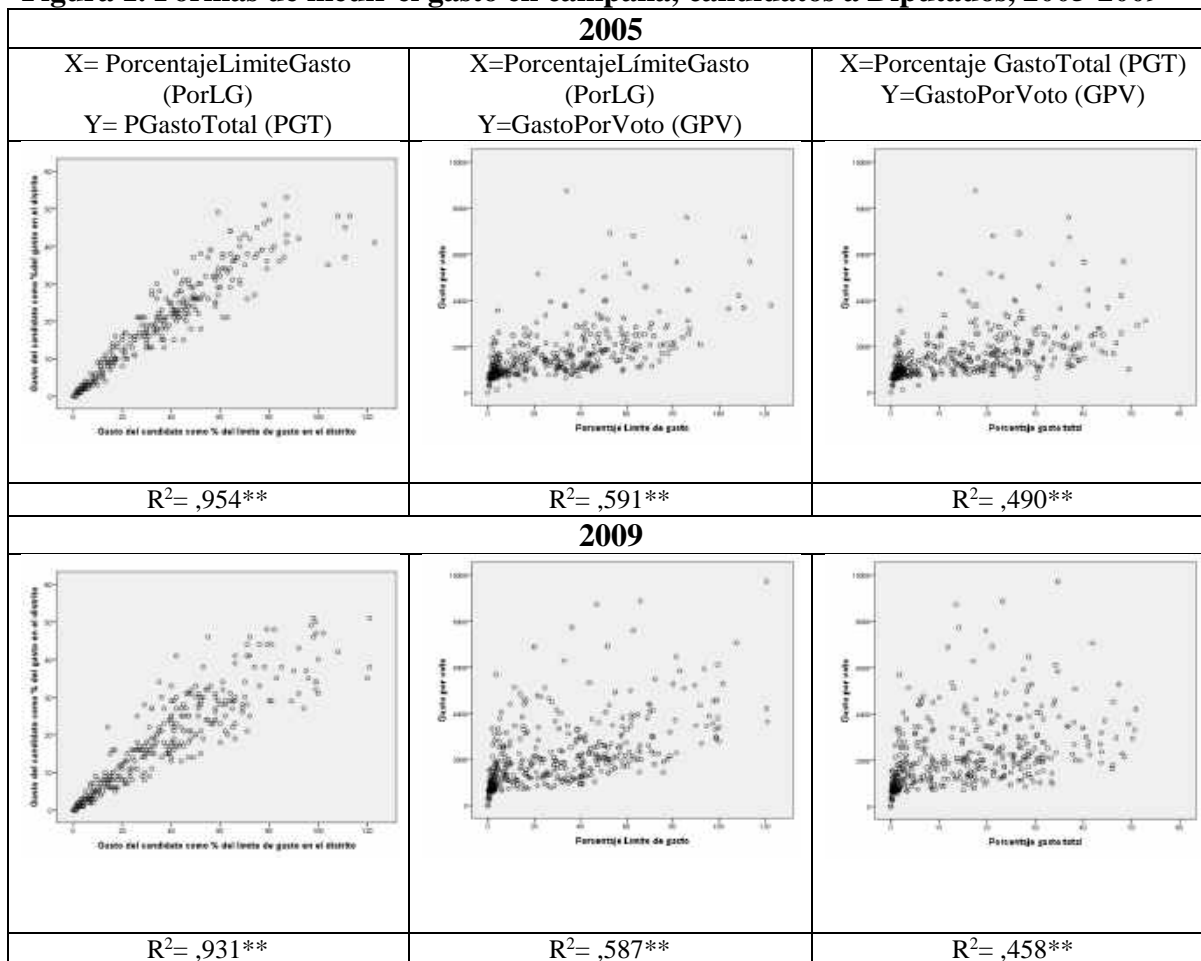
en aquellos candidatos que gastaron menos. Pero hay variaciones crecientes en los candidatos que más gastaron, tanto en 2005 como en 2009. Hay candidatos que en términos relativos gastaron menos respecto al gasto total, pero que se acercaron más al límite de gasto en un distrito. Esto quiere decir que participaron en distritos donde otros candidatos también gastaron mucho. A su vez, hay candidatos que tienen una participación alta en el gasto total, pero están más distantes del gasto permitido en su distrito. Estos candidatos fueron los que más gastaron en sus distritos, pero compitieron con otros candidatos que gastaron sustancialmente menos.

La Figura 1 también muestra diferencias significativas al comparar PorLG y GPV. De hecho, hay candidatos cuyo gasto por voto fue alto, pero como porcentaje del límite de gasto fue bajo. Estos son candidatos que obtuvieron una baja votación dado su nivel de gasto. De la misma forma, hay candidatos cuyo gasto fue alto respecto al límite, y cuya votación también fue alta, por lo que su gasto por voto fue relativamente bajo. La varianza en la relación entre PorLG y GPV muestra el componente de endogeneidad en el GPV. Un candidato que gasta dinero pero obtiene poca votación, tendrá un GPV más alto que uno que gasta la misma cantidad de dinero y obtiene mejor votación. Al medir en PorLG, las comparaciones no dependen del desempeño electoral de cada candidato.

Finalmente, la Figura 1 muestra diagramas de dispersión del PGT y GPV en 2005 y 2009. Nuevamente, hay diferencias significativas en ambos indicadores. Dado el mismo PGT, hay diferencias importantes en el GPV entre distintos candidatos. Si bien en los extremos de bajo o alto gasto como PGT hay menos varianza, en niveles medios de gasto hay diferencias significativas en el gasto por voto entre distintos candidatos.

La Figura 1 muestra que al usar distintos indicadores, los datos presentan realidades distintas. En lo que sigue, analizamos el gasto medido como PorLG. Esto porque, como explicamos, los otros indicadores presentan problemas de endogeneidad al asociar la medición a los resultados electorales y al gasto de los otros candidatos, y por lo tanto al condicionar el gasto reportado a la efectividad de dicho gasto y al gasto incurrido por los competidores en cada distrito.

Figura 1. Formas de medir el gasto en campaña, candidatos a Diputados, 2005-2009



N=811 candidatos en elecciones a diputado (por efectos visuales, excluimos 4 casos de candidatos que tuvieron un gasto altísimo por voto).

Fuente: autores con datos de servel.cl

Analizando el gasto en Chile con la nueva forma de medición

En las elecciones en el Distrito 18 (Lo Prado, Cerro Navia y Quinta Normal) en la Región Metropolitana en 2005, la Alianza gastó \$38.459.999 obteniendo un 24,0% de los votos, pero no logró evitar el doblaje de la Concertación. En 2009, el gasto de la Alianza se incrementó a \$193.697.716, rompiendo el doblaje. Este caso grafica el efecto del dinero sobre los resultados.

El Cuadro 3 muestra el gasto de los candidatos a diputados por partidos y coaliciones en 2005 en PorLG (qué tanto se acercaron los partidos al límite de gasto en sus distritos). La Alianza presenta un gasto promedio por distrito de 46.5%, mientras que la Concertación gasta en promedio sólo un 40.4%.

La UDI es el partido que más gasta, con 55.9%. Le sigue el PRSD, con 47.5%. Al tener candidatos en solo 9 distritos, los recursos del PRSD se pudieron distribuir entre menos

candidatos. El resto de los partidos tiene niveles de gasto similar, entre 36 y 41% del PorLG.

Las coaliciones y partidos tienden a gastar más en sus candidatos exitosos que en aquellos derrotados. De hecho, los 120 ganadores en 2005 gastaron en promedio un 53.4%, mientras que los 266 perdedores gastaron sólo un 17.6%. Naturalmente, la presencia de candidatos testimoniales y de partidos pequeños baja el PorLG de los candidatos perdedores. En la Alianza, los 54 ganadores gastaron un 59.9%, mientras que los 65 ganadores en la Concertación gastaron un 48.5%.

La UDI es el partido que más se acerca al límite de gasto en sus candidatos ganadores (62.9%) pero también entre sus perdedores (47%). De hecho, los perdedores UDI en 2005 gastaron similar que los ganadores del PPD y PS. Tanto ganadores como perdedores de la Alianza gastaron más que los candidatos de la Concertación, pero la razón entre ganadores y perdedores en la Alianza (1.7 veces) es similar a la observada en la Concertación (1.6 veces).

Cuadro 3. Gasto en PorLG por partido y coalición, Diputados, 2005

Partido/Coalición	# ganadores	Gasto promedio en PorLG	# perdedores	Gasto promedio en PorLG	# total	Gasto promedio en PorLG
RN	19	52.0	31	28.2	50	37.2
UDI	33	62.9	26	47.0	59	55.9
Otros Alianza	2	86.8	9	27.2	11	38.0
Total Alianza	54	59.9	66	35.4	120	46.5
PDC	20	54.1	36	31.0	56	39.2
PPD	21	45.0	6	30.2	27	41.7
PRSD	7	49.6	2	40.4	9	47.5
PS	15	45.3	6	26.3	21	39.8
Otros Concert	2	50.8	5	31.0	7	36.6
Total Concert	65	48.5	55	30.7	120	40.4
JP (PC y otros)	0	-	114	4.0	114	4.0
Otros	1	15.9	31	6.6	32	6.9
Total	120	53.4	266	17.6	386	28.7

PorLG=Porcentaje del límite al gasto

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

Como muestra el Cuadro 4, en diputados en 2009, la UDI repitió como el partido que más gastó (68.1%). A diferencia de 2005, cuando los ganadores UDI gastaron sustancialmente más que los perdedores, en 2009 hubo una mínima diferencia en el gasto de sus ganadores (69.2%) y perdedores (66%). En RN, en cambio, el gasto fue sustancialmente mayor entre los ganadores (58.5%) que en perdedores (33.2%). Así, aunque hubo mayor gasto en los ganadores de la Alianza (64.2%) que en sus perdedores (42%), los patrones de gasto en RN fueron diferentes que en la UDI.

En la Concertación, el gasto fue superior en ganadores (48.3%) que en perdedores (31.9%). Pero ambos gastaron menos que los candidatos respectivos de la Alianza. El PPD fue el

partido que más gastó (45.6%), con sus ganadores (48.4%) y perdedores (40%) superando el promedio de todos los candidatos de la Concertación.

El PC fue el partido con una mayor diferencia en gasto entre ganadores y perdedores en 2009. Los 3 candidatos PC electos gastaron en promedio un 68.3% (apenas por debajo del gasto de los ganadores UDI), mientras que los seis perdedores PC apenas gastaron un 13.4%. Aparentemente, el PC concentró su gasto en sus candidatos más fuertes. Aunque en general el gasto en PorLG no varió respecto a 2005, en 2009 hubo algunos partidos, como la UDI y el PC que aumentaron sustancialmente su gasto.

Cuadro 4. Gasto en PorLG por partido y coalición, Diputados, 2009

Partido/Coalición	# ganadores	Gasto promedio en PorLG	# perdedores	Gasto promedio en PorLG	# total	Gasto promedio en PorLG
RN	18	58.5	33	33.2	51	42.1
UDI	37	69.2	19	66.0	56	68.1
Otros Alianza	3	36.9	10	25.5	13	28.2
Total Alianza	58	64.2	62	42.0	120	52.7
PC	3	68.3	6	13.4	9	31.7
PDC	19	50.7	20	36.4	39	43.3
PPD	18	48.4	9	40.0	27	45.6
PRSD	5	42.4	9	22.7	14	29.7
PS	11	44.2	13	34.5	24	38.9
Otros Concert	1	15.4	6	31.5	7	29.2
Total Concert	57	48.3	63	31.9	120	39.7
Otros	5	39.3	184	5.7	189	6.6
Total	120	55.6	309	18.6	429	29.1

PorLG=Porcentaje del límite al gasto

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

El Cuadro 5 muestra el gasto de candidatos al Senado en 2005 en PorLG. Los 65 candidatos gastaron en promedio un 34.3%. Pero los ganadores gastaron 63.6%. Los candidatos de la Alianza gastaron más (65.8%) que los de la Concertación (47.1%). A su vez, los ganadores de la Alianza también gastaron más (80.8%) que los de la Concertación (55.4%). De hecho, los 5 ganadores de la UDI superaron el tope de gasto permitido, al promediar 100.3%. El partido que menos gastó en sus candidatos al senado fue el PS (38.1%). Entre ganadores, los 4 senadores electos del PS promediaron un 47.2%.

El Cuadro 5 también muestra el gasto de los 53 candidatos al Senado en 2009. El gasto promedio aumentó respecto a 2005, de 34.3% a 41.4%. Aumentó el gasto entre ganadores (70.2%) y entre perdedores (26.6%). Pero en la Alianza, el gasto disminuyó respecto a 2005, pasando de 65.8% a 62.5%. Entre los ganadores, el gasto cayó de 80.8% a 73.8%. Si bien el gasto de los ganadores UDI subió hasta un 104.1%, el que en 2009 hubiera sólo 3 ganadores UDI—a diferencia de los 5 de 2005—hizo bajar el gasto promedio de los ganadores en la Alianza. Al considerar el PorLG, incorporamos las diferencias en tamaño de circunscripciones senatoriales. Por eso, podemos confiadamente inferir que la disminución en el gasto promedio de los candidatos senatoriales de la Alianza se explica por una menor presencia de candidatos ganadores UDI.

En la Concertación, el gasto promedio de los candidatos senatoriales subió de 47.1% en 2005 a 50.5% en 2009. Esto se explica por un aumento en el gasto de los ganadores Concertación, que llegó a 66.5%. El gasto de los perdedores en la Concertación apenas cambió respecto a 2005, pasando de 36.9% a 36%. La Concertación concentró mejor su gasto en ganadores. Pero esto pudo deberse a la distribución de cupos para los distintos partidos. Al aumentar los candidatos PPD de 2 a 4 y bajar los candidatos PS de 6 a 4, y al aumentar también los ganadores PPD de 1 a 3, aumentó el gasto promedio de los candidatos de la Concertación simplemente porque había más candidatos PPD, que en general gastan más que los PS.

La razón de gasto entre los candidatos ganadores y perdedores al Senado fue de 2.94 en 2005 y 2.63 en 2009, similar a la razón de gasto observada entre ganadores y perdedores en Diputados en 2005 y 2009. Aunque hay variaciones por partido entre ganadores y perdedores, y entre distintos partidos y coaliciones, los ganadores tienden a gastar casi tres veces más que los perdedores. Los candidatos UDI, independientemente de si ganan o pierden, gastan más que los candidatos RN y que los candidatos de la Concertación.

Cuadro 5. Gasto sobre límite permitido por partido y coalición, Senado, 2005-2009

Partido/Coalición	# ganadores	Gasto promedio en PorLG	# perdedores	Gasto promedio en PorLG	# total	Gasto promedio en PorLG
2005						
RN	3	52.9	3	38.5	6	45.7
UDI	5	100.3	4	83.1	9	94.6
Otros Alianza	0	-	4	31.2	4	31.2
Total Alianza	8	80.8	10	54.9	19	65.8
PDC	5	57.0	4	62.1	9	59.3
PPD	1	67.3	1	23.0	2	45.2
PRSD	1	68.4	1	13.5	2	41.0
PS	4	47.2	2	19.9	6	38.1
Otros Concert	0	-	1	7.2	1	7.2
Total Concert	11	55.4	9	36.9	20	47.1
JP (PC y otros)	0	-	20	2.3	20	2.3
Otros	1	14.6	6	1.5	7	3.4
Total	20	63.6	45	21.5	66	34.3
2009						
RN	6	58.7	2	12.6	8	47.2
UDI	3	104.1	3	72.4	6	88.2
Otros Alianza	0	-	3	51.9	3	51.9
Total Alianza	9	73.8	8	49.7	17	62.5
PC	0	-	0	-	0	-
PDC	4	80.6	4	37.7	8	59.1
PPD	3	57.6	1	75.1	4	61.9
PRSD	0	-	2	28.0	2	28.0
PS	2	51.9	2	39.3	4	45.6
Otros Concert	0	-	0	-	0	-
Total Concert	9	66.5	9	36.0	18	50.5
Otros	0	-	18	12.1	18	12.1
Total	18	70.2	35	26.6	53	41.4

PorLG=Porcentaje del límite al gasto

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servelec.cl>

El Cuadro 6 muestra el gasto en PorLG en relación a la condición de incumbente y desafiante en 2005 y 2009. En 2005, los 92 incumbentes gastaron más (52.9%) que los 294 desafiante (21,2%). En 2009, los 94 incumbentes gastaron un poco más (52.7%) que en 2005, pero también aumentó marginalmente el gasto de los 331 desafiante (22.4%).

Como no debería sorprender, los incumbentes Alianza gastan más que los incumbentes Concertación en 2005, 59.9% y 47.1% respectivamente. En 2009, los incumbentes Alianza aumentaron su gasto a 62.1%, pero el gasto de los incumbentes Concertación bajó marginalmente a 44.6%. En 2005, los desafiante Alianza (39.2%) y Concertación (35.5) gastaron menos. En 2009, los desafiante Alianza y Concertación gastaron más que en 2005, 46.7% y 36.9% respectivamente. En general, cuando los desafiante gastan más, aumenta también el gasto de los incumbentes.

En la Alianza, los incumbentes y desafiantes UDI gastan más que sus pares RN. Incluso, los 34 desafiantes UDI en 2005 gastaron en promedio casi lo mismo (51.5%) que los 14 incumbentes de RN (55.1%). El gasto de los desafiantes UDI en 2005 superó al gasto de los incumbentes de la Concertación (47.1%). Aunque hubo diferencias en el gasto de incumbentes entre partidos de la Concertación, el promedio de gasto de los desafiantes UDI superó a cada uno de los partidos de la Concertación. En 2009, los candidatos UDI volvieron a ser los que más gastaban, superando en incumbentes y desafiantes a sus pares de RN y a los candidatos de la Concertación. De hecho, los 31 desafiantes UDI gastaron más que los 21 incumbentes de RN y que los 43 incumbentes de la Concertación.

Si bien los datos confirman que los incumbentes gastan más que los desafiantes, el comportamiento de los candidatos UDI se aleja de ese patrón. Tanto los incumbentes como los desafiantes UDI gastan más que los candidatos de todos los otros partidos. Es más, los desafiantes UDI gastan incluso más que los incumbentes de los otros partidos.

Cuadro 6. Gasto por condición de titularidad, por partidos, Diputados, 2005-2009

Partido/Coalición	Incumbentes #	Gasto promedio en PorLG	Desafiantes #	Gasto promedio en PorLG
2005				
RN	14	55.1	36	30.3
UDI	25	61.8	34	51.5
Otros Alianza	3	66.2	8	27.4
Total Alianza	42	59.9	78	39.2
PDC	20	48.6	36	34.0
PPD	16	45.6	11	36.0
PRSD	5	50.5	4	43.8
PS	8	41.9	13	38.6
Otros Concert	1	68.2	6	31.3
Total Concert	50	47.1	70	35.5
JP (PC y otros)	0	-	114	4.0
Otros	0	-	32	6.9
Total	92	52.9	294	21.2
2009				
RN	21	54.8	30	33.2
UDI	25	69.4	31	67.0
Otros Alianza	1	30.1	12	28.0
Total Alianza	47	62.1	73	46.7
PC	0	-	9	31.7
PDC	14	49.6	25	39.8
PPD	13	44.5	14	46.6
PRSD	6	40.2	8	21.9
PS	10	40.4	14	37.9
Otros Concert	0	-	7	29.2
Total Concert	43	44.6	77	36.9
Otros	4	29.1	185	6.1
Total	94	52.7	335	22.4

PorLG=Porcentaje del límite al gasto

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

En el Senado, porque el número de escaños a escoger es menor (20 en 2005 y 18 en 2009), el gasto presenta más variación. Como muestra el Cuadro 7, en 2005, los 2 desafiantes RN gastaron más (84.1%) que los 4 incumbentes RN (26.4%). En la UDI, los 4 incumbentes gastaron más que el tope (108.4%). Los 5 desafiantes UDI gastaron lo mismo (83.6%) que los desafiantes RN. Pero en general, los desafiantes Alianza gastaron mucho más (64.6%) que los incumbentes y desafiantes Concertación (51.9% y 45.0% respectivamente).

En la Alianza en 2009, los incumbentes superaron ampliamente (83.2%) a los desafiantes (48.0%). Pero los desafiantes UDI igual gastaron más (61.7%) que los incumbentes RN (58.9%). Como normalmente en la Alianza se enfrenta un incumbente de un partido a un desafiante del otro, los candidatos UDI tienen un gasto mayor que los RN independientemente de su condición de incumbente o desafiante.

En la Concertación en 2009, solo hubo 3 incumbentes. Su promedio de gasto fue inferior al de los desafiantes. Pero como en 6 de las 9 circunscripciones solo hubo desafiantes, sería erróneo aventurar conclusiones que cuestionen las hipótesis que los incumbentes gastan más que los desafiantes.

Cuadro 7. Gasto por condición de titularidad, por partidos, Senado, 2005-2009

Partido/Coalición	# incumbente	Gasto promedio en PorLG	# desafiante	Gasto promedio en PorLG
2005				
RN	4	26.4	2	84.1
UDI	4	108.4	5	83.6
Otros Alianza	0	-	4	31.2
Total Alianza	8	67.4	11	64.6
PDC	5	57.7	4	61.2
PPD	1	23.0	1	67.3
PRSD	0	-	2	41.0
PS	0	-	6	38.1
Otros Concert	0	-	1	7.2
Total Concert	6	51.9	14	45.0
JP (PC y otros)	0	-	20	2.3
Otros	0	-	7	3.4
Total	14	60.8	52	27.1
2009				
RN	3	58.9	5	40.2
UDI	4	101.5	2	61.7
Otros Alianza	0	-	3	51.9
Total Alianza	7	83.2	10	48.0
PC	0	-	0	-
PDC	0	-	8	59.1
PPD	0	-	4	61.9
PRSD	1	17.6	1	38.4
PS	2	39.3	2	51.9
Otros Concert	0	-	0	-
Total Concert	3	32.1	15	53.9
Otros	0	-	18	9.5
Total	10	67.9	43	35.2

PorLG=Porcentaje del límite al gasto

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

El Cuadro 8 muestra el gasto de los candidatos en Diputados en función del género. En 2005 y 2009, las candidatas Alianza gastaron más que los candidatos. En la Concertación en cambio, los candidatos gastaron más en ambas elecciones. Si bien la Concertación tradicionalmente ha mantenido posturas favorables a la inclusión de mujeres en el legislativo, la Alianza parece hacer más esfuerzos para que sus mujeres ganen escaños. Ahora bien, el número total de candidatas es inferior al de candidatos. En 2005, se presentaron 64 candidatas y 322 candidatos. El gasto promedio de todas las candidatas fue levemente inferior (27.8%) al de los hombres (28.9%).

En 2009, El gasto de los hombres (30%) aumentó levemente, mientras que el de las mujeres bajó respecto a 2005 (24.9%). Ese año, las mujeres de la Alianza gastaron más que los hombres de su coalición, pero también más que los hombres de la Concertación. No hay evidencia que las mujeres tengan menos acceso a recursos. Aunque las mujeres gastan menos que los hombres en la Concertación, en la Alianza las mujeres gastan más que los hombres.

Cuadro 8. Gasto por género del candidato, Diputados, 2005-2009

Partido/Coalición	# hombres	Gasto promedio en PorLG	# mujeres	Gasto promedio en PorLG	# total	Gasto promedio en PorLG
2005						
Alianza	104	45.3	16	54.0	120	46.5
Concertación	100	41.2	20	36.4	120	40.4
JP (PC y otros)	94	4.0	20	4.0	114	4.0
Otros	24	4.8	8	13.2	32	6.9
Total	322	28.9	64	27.8	386	28.7
2009						
Alianza	101	52.4	19	54.2	120	52.7
Concertación	104	40.5	16	34.6	120	39.7
Otros	152	6.9	37	5.2	189	6.6
Total	357	30.0	72	24.9	429	29.1

PorLG=Porcentaje del límite al gasto

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

El Cuadro 9 muestra el gasto en PorLG en las candidaturas al Senado en 2005 y 2009. Como solo hubo 17 candidatas en ambas elecciones, resulta difícil generalizar a partir de tan pocos datos. Pero nuevamente vemos que las mujeres de la Alianza gastaron más que los hombres en 2005. En 2009, las 2 candidatas de la Concertación gastaron también más que los 17 candidatos de esa coalición.

Cuadro 9. Gasto por género del candidato, Senadores, 2005 y 2009

Partido/Coalición	# Hombres	Gasto promedio en PorLG	# Mujeres	Gasto promedio en PorLG	# total	Gasto promedio en PorLG
2005						
Alianza	17	63.0	2	89.5	19	65.8
Concertación	18	45.1	2	65.1	20	47.1
JP (PC y otros)	15	2.3	5	2.2	20	2.3
Otros	7	3.4	0	-	7	3.4
Total	57	34.0	9	35.6	66	34.3
2009						
Alianza	14	63.8	3	56.4	17	62.5
Concertación	17	48.0	2	72.0	19	50.5
Otros	14	10.7	3	7.2	17	10.1
Total	45	41.3	8	41.9	53	41.4

PorLG=Porcentaje del límite al gasto

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

El Cuadro 10 muestra el gasto en PorLG de los candidatos diferenciando por distritos donde se producen doblajes. Esto es, en distritos donde una coalición gana los dos escaños. En 2001, se produjeron 5 doblajes, cuatro de ellos favorables a la Concertación. Ya que los doblajes permiten a una coalición alcanzar la mayoría en la Cámara de Diputados, mantener doblajes es esencial para la coalición mayoritaria mientras que reducir el número de doblajes adversos es el objetivo de las coaliciones minoritarias. En 2005, la Concertación gastó 49.2% en sus 8 candidatos en los cuatro distritos donde defendía doblajes, mientras que la Alianza gastó 39.6% en esos distritos. Respecto al gasto promedio de los candidatos de la Concertación en los 60 distritos (40.4%), en los distritos donde defendía doblajes, la Concertación gastó 10 puntos porcentuales más. Mientras que la Alianza gastó 39.6% en esos distritos, casi 7 puntos porcentuales menos de lo que gastó en distritos donde la Concertación no defendía doblajes (46.5%). A partir del Cuadro 9 parece quedar en evidencia que la Concertación buscó proteger sus distritos con doblajes mientras que la Alianza no hizo esfuerzos por revertir los doblajes de 2001 en la elección de 2005.

En 2009, en cambio, la Alianza focalizó un gasto mayor en los distritos donde la Concertación defendía doblajes. En los seis distritos donde la Concertación obtuvo ambos escaños en 2005, la Alianza gastó un promedio de 65.7% en sus dos candidatos. Esto es cerca de 15 puntos porcentuales por sobre lo que gastó en promedio la Alianza en los distritos donde no se habían producido doblajes en 2005. Si bien la Concertación también gastó más en los distritos en que defendía doblajes (48.2%) que en distritos donde no defendía doblajes (39.1%), la enorme superioridad del gasto de la Alianza en los distritos de doblaje concertacionista ayuda a explicar por qué ese año la Concertación fue incapaz de mantener sus doblajes. Los 57 diputados electos de la Concertación representaron a 57 distritos distintos. El único doblaje que se produjo en 2009 fue en el distrito 23, donde la Alianza ha doblado históricamente. Si bien la Concertación buscó evitar el doblaje en 2005 en el distrito 23 (al gastar un 39.7%), en 2009 el gasto de la Concertación en ese distrito fue de solo un 26.2%, evidenciando las pocas expectativas de esa coalición de romper el histórico doblaje aliancista.

Cuadro 10. Gasto en distritos donde una coalición ganó ambos escaños, Diputados, 2005-2009

Tipo de distrito	# Distritos	Gasto promedio Concertación PorLG	Gasto promedio Alianza PorLG	Promedio ambas coaliciones PorLG
Doblajes en 2001 – Candidaturas 2005				
Doblaje Concertación 2001	4	49.2	39.6	44.4
Doblaje Alianza 2001	1	39.7	58.5	49.1
Sin doblaje 2001	55	39.7	46.7	43.2
Total	60	40.4	46.5	43.4
Doblajes en 2005 y candidaturas en 2009				
Doblaje Concertación 2005	6	48.2	65.7	57.0
Doblaje Alianza 2005	1	26.2	69.9	48.0
Sin doblaje 2005	53	39.1	51.2	45.2
Total	60	39.7	52.7	46.2

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

Finalmente, para evaluar las diferencias que resultan por usar las distintas formas de medir el gasto, el Cuadro 11 muestra tres regresiones con las mismas variables explicativas sobre el porcentaje de votos pero usando las tres formas distintas de medir el gasto. Usamos los datos de los 815 candidatos a la Cámara en 2005 y 2009. Las variables explicativas son las que normalmente se usan para dar cuenta del efecto del gasto sobre la votación del candidato. Usamos una variable dummy para identificar a los candidatos de la Alianza y otra para los candidatos de la Concertación. También identificamos a los candidatos incumbentes y a aquellos que se presentan en distritos donde se produjo un doblaje a favor de alguna coalición en elecciones anteriores. Como ya explicamos antes, el sistema de GPV es función en parte de la participación electoral. A mayor participación electoral, menor el GPV. Por eso, incorporamos también la participación electoral en cada distrito como variable explicativa.

Los tres modelos muestran resultados decisivos. Si bien la capacidad explicativa de los tres modelos es similar, la variable gasto tiene efectos de signo distinto cuando usamos PorLG y PGT que cuando usamos GPV. Como el GPV depende parcialmente de la participación electoral, cuando controlamos por participación electoral, el efecto del GPV es negativo sobre la votación de los candidatos. En cambio, como la participación electoral no influye en la forma en que se mide el gasto tanto en PorLG como en PGT, no sorprende que esa variable no sea significativa en los modelos PGT y PorLG.

Adicionalmente, ya que incluimos como variable una dummy que identifica a aquellos que superan el gasto máximo permitido en cada distrito, podemos evaluar que el efecto de gasto excesivo tiene signos distintos cuando se mide el gasto como GPV y cuando se mide como PorLG y PGT. El efecto de gasto excesivo es negativo sobre la votación del candidato cuando se mide en PorLG y PGT. En cambio, cuando se mide en GPV tiene un efecto positivo. Eso bien pudiera llevar a la conclusión de que a mayor gasto, mejores resultados, pero no considera ni el tamaño de distrito ni responde a que candidatos que gastan poco y reciben todavía menos votos distorsionen los resultados.

El hecho que el efecto del gasto tenga signos distintos evidencia que no da lo mismo usar cualquier indicador de gasto. Como el dicho aquel que depende de con qué vara se mida, el efecto del gasto en campana tendrá signos y magnitudes diferentes dependiendo de qué indicador se utilice.

Cuadro 11. Regresión OLS sobre % de votos con distintas formas de medir el gasto

	Modelo GPV	Modelo PGT	ModeloPorLG
Doblaje en elección anterior	1.025 (.785)	.604 (.642)	-.460 (.677)
Dummy Alianza	11.182** (.628)	1.491 (.662)	3.120** (.670)
Dummy Concertación	14.468** (.606)	7.043** (.603)	8.280** (.670)
Incumbencia	11.387** (.609)	7.460** (.540)	9.028** (.546)
GPV	-.001** (.000)	--	--
PGT	--	.480** (.024)	--
PorLG	--	--	.201** (.012)
Dummy candidatos que superan límite de gasto	5.184* (1.878)	-3.760 (1.571)	-8.657** (1.762)
Participación (válidos/Inscritos)	-.015 (.053)	.005 (.043)	.004 (.045)
Constante	5.476	1.745	2.082
R2	.682	.784	.762
R2 ajustado	.679	.783	.760
N	815	815	815

Fuente: autores con datos del Servicio Electoral, <http://www.servel.cl>

Conclusión

El gasto en campaña es una variable central en el éxito de una campaña. Aunque existen dos corrientes teóricas que discrepan sobre los efectos del gasto electoral, ambas coinciden en que el gasto ayuda a conseguir votos. Pero las inferencias de estos estudios dependen en gran medida del método que utilicen para medir el gasto. Luego de identificar las formas más utilizadas para medir gasto, sostenemos que, para el caso de Chile, es preferible medir el gasto como porcentaje del total permitido en cada unidad electoral (PorLG). Las mediciones alternativas endogenizan el gasto a otras variables. Así por ejemplo, medir el gasto por voto (GPV) hace que este dependa de los votos obtenidos por cada candidato y de la participación electoral. Mientras que medir el gasto como porcentaje del total (PGT) hace que el la efectividad del gasto dependa también del gasto de los otros candidatos y de la efectividad de ese gasto.

El método PorLG hace que el gasto no dependa de otras variables. Aunque nuestro indicador de gasto dependerá de cuánto es permitido gastar en cada unidad electoral, esta

variable influye a todos los candidatos por igual. El gasto de cada candidato, por tanto, no depende de cuanto haya gastado sus competidores, o de cuántos votos obtuvo.

Con este método también se puede identificar mejor a los candidatos que sobrepasan los límites establecidos. Además, identificamos que los límites establecidos por SERVEL son insuficientes. Los casos donde superan los límites se concentran en candidaturas senatoriales. Tanto en 2005 como en 2009 los candidatos gastaron en promedio sólo un cuarto del total permitido a nivel nacional. Se hace necesario, reducir el monto de los límites al gasto para que estos, cumplan su función de limitar el gasto. Actualmente, la mayoría de los candidatos se mantiene muy por debajo de los límites.

Referencias

- Abramowitz, A.I. (1975). Name familiarity, reputation, and the incumbency effect in a congressional election. *The Western Political Quarterly*, 668-684.
- Abramowitz, A.I. (1991). Incumbency, campaign spending, and the decline of competition in US House elections. *Journal of Politics*, 53(1), 34-56.
- Agostini, Claudio. (2012). Financiamiento de la política en Chile. Campañas electorales de 2009-2010. In F. J. Díaz & L. Sierra (Eds.), *Democracia con Partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile* (pp. 269-319). Santiago: CEP/CIEPLAN.
- Ansolabehere, S., & Gerber, A. (1994). The mismeasure of campaign spending: Evidence from the 1990 US House elections. *Journal of Politics*, 56(4), 1106-1118.
- Cox, G.W., & Thies, M.F. (2000). How Much Does Money Matter? "Buying" Votes in Japan, 1967-1990. *Comparative Political Studies*, 33(1), 37-57.
- Edwards, Santiago, Morales, Mauricio, & Schuster, Martín. (2012). ¿El dinero hace la felicidad? Efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile 2004-2008. In M. Morales & P. Navia (Eds.), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Erikson, R.S., & Palfrey, T.R. (1998). Campaign spending and incumbency: An alternative simultaneous equations approach. *The Journal of Politics*, 60(02), 355-373.
- Evans, T.A. (2007). An empirical test of why incumbents adopt campaign spending limits. *Public Choice*, 132(3), 437-456.
- Ferejohn, John A. (1977). On the Decline of Competition in Congressional Elections. *American Political Science Review*(71), 166-176.
- Geddes, Barbara. (1990). How the Cases you Choose Affect the Answers You Get: Selection Bias in Comparative Politics. *Political Analysis*, 2, 131-150.
- Gelman, Andrew and Gary King. (1990). Estimating Incumbency Advantage Without Bias. *American Journal of Political Science*, 34(11), 42-64.
- Jacobson, G.C. (1978). The effects of campaign spending in congressional elections. *The American Political Science Review*, 469-491.
- Jacobson, G.C. (1990). The effects of campaign spending in House elections: New evidence for old arguments. *American Journal of Political Science*, 334-362.
- Johnson, J.W. (2011). Incumbents without a Campaign Finance Advantage: Competition and Money in Chile's Congressional Elections. *Journal of Politics in Latin America*, 3(3), 3-33.
- King, G. (1991). Constituency service and incumbency advantage. *British Journal of Political Science* 21(1), 119 - 128.
- Mareek, P. (1997). *Marketing político y comunicación: claves para una buena información política*. Madrid: Paidós.
- Massoud, Nicole. (2010). *Financiamiento Político: la influencia del gasto sobre el éxito electoral en las campañas a diputados 2005-2009*. (Licenciatura), Universidad Diego Portales, Santiago.
- Morales Quiroga, Mauricio, & Piñeiro Rodríguez, Rafael. (2010). Gasto en campaña y éxito electoral de los candidatos a diputados en Chile 2005. *Revista de Ciencia Política*, 30(3), 645-667.
- Palda, Filip. (2000). Regulación del financiamiento electoral en Chile: lecciones de Canadá y los Estados Unidos. *Estudios Públicos*, 74.
- Samuels, David. (2001). Does money matter? Credible commitments and campaign finance in new democracies: theory and evidence from Brazil. *Comparative Politics*, 23-42.
- Urcuyo Cossío, Luis, & Moya Díaz, Emilio. (2009). *Control del financiamiento y gasto electoral en Chile*. Santiago: Chile Transparente.

- Valdés Prieto, Salvador. (2008). Financiamiento político para profundizar la democracia. *Puntos de Referencia, Centro de Estudios Públicos, 294*.
- Valdés, Salvador. (2003). Manual de buenas prácticas para donaciones políticas. *Puntos de Referencia, Centro de Estudios Públicos, 272*.
- Valdés, Salvador. (2012). Fortalecer el financiamiento ciudadano de la política. In F. J. Díaz & L. Sierra (Eds.), *Democracia con Partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile* (pp. 321-378). Santiago: CEP/CIEPLAN.